LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO

PORTE PAGE

Nóm. 381

APARECE LOS SABADOS

SUSCRIPCION

Buenos Aires, Mayo 1º de 1914

1º DE MAYO

EL CREADOR

En la nueva génesis de un nuevo, destácase imponente y grande la figura legendaria, surgiendo de entre un cámulo de epopeyas gloriosas, de de proletariado sindicalista revolucionario, que de la nada de su triste pesado de esclavitud va sacando — novel creador — su majestusos imperio, su personalidad gigante, forjadora de universos rebozantes de vida, de bienes y, de bondad.

El proletariado de entre las tiniculas de la noche hace surgir la luz.

Para un amandara de lancha y de acción, de la lucha entablada continuó por sobre toda acción criminal bursura los frutos, desgaia sus flores de esplendidas plantas. Toma del fondo de las galerlas subtertaneas el calor que duerme frío y yerto, y lo resucita a su antiguo pasado en la expresión más viva de su poder. Traslada los restos de los árboles, convertidos en piezas de arte y de utilidad, a los hogares; los convierte en veloces vehículos que trasponen las distancias másseguros y más rápidos que el viento. Convierte la tierra y los elementos brutos en objeto que expresan vida y movimiento, y en alas del vápor o de la electricidad los transporta de un extremo al otro del orbe Levanta ciudades inmensas sobre desiertos, frente al mar intranquilo y amenazador, sobre las montañas y debajo de los volcanes.

Es el creador, es el trabajo que se sevanta sobre si mismo, imponiendosa a todos. Crea su para su casa y su gloría. Crea hasta las nubes que formar el manda de la cualidade de la delectricidad o los ransibus sobre el cuali se c'esta su personalidad; nubes que parten de toda chimena, cada una de las cuales es una columna, sostén de la civilización.

Este genio creador, este poder immenso, esta fuerza incomensurable, que todo lo hace y todo lo puede; que de las tinieblas de la mina saca. la luz, de lo helado el fuego; que de lo bruto y de los informe, hace lo bello y la perfección, siguiendo el raro sistema de tal antitess, de su genio y de su fuerza ha forjado las cadenas con que la debilidad a satua lo soluzga y lo esta fuerza ha forjado las cadenas con que la completac

zación.

Este genio creador, este poder inmenso, esta fuerza incomensurable, que todo lo bace y todo lo puede; que de las tinieblas de la mina saca la luz, de lo helado el fuego; que de lo bruto y de lo informe, hace lo beilo y la perfección, siguiendo el raro sistema de tal antitesis, de su genio y de su fuerza ha forjado las cadenas con que la debilidad astuta lo sojuzga y lo explota.

Serra ha forjado las cadenas con que las debilidad astuta lo sojuzga y lo explota.

En su campo natural de acción, en ucasa, podría decirse; en el lugar de la producción; donde manfiesta su potencialidad fecunda y prodiga; donde aplica las energias de sus múeculos despitas de la composição de la funda y del producto; donde en su obra vuelca su indeigenda, su amor y su ser, no sólo es ajeno sino esclavo a cambio de un miserable salario, y de su obra no es dueño ni determina su destino, ni sabe su empleo; siendo despojado del fruto de su trabajo, del hijo de sus energías y donde queda expuesto en cualquier momento a ser compensado, de sus años de sudor y dedicación, con todas las vejaciones, la miseria y hasta la falta del pan-Y esto está establecido e impuesto al obrero, por su misma generosidad de esfuerzo. El creó demasiado, dió mucho fruto y riqueza, y que han acomodado el sistema social a sus conveniencias apoyadas hasta por los mismos perjudicados, que vivieron por siglos bajo la sugestión del amo, del sacerdote y de la aumo, del sacerdote y de la muelciada. Pero el desarrollo enorma de accionistas que nada saben ni entienden de lo que les enriquece, ha dado a la clasco obrera los elementos morales de su raiciente vador social.

E inicióse la lucha entre el protentado, poderoso y veneido, y la veneciora burguesía, débil y triunfante.

Un serie de contrastes sociales forman el fondo de la sociedad capitalisa, las sada sobre fundamentico que generan la lucha y la guerra de las clases. De ahí la necesidad, sentida

talmente una porque sus intereses y sus capitales están entremezchados y unidos.

Pero no es una vana celebración. Es una nueva afirmación de guerra a la explotación y al privilegio capitalizado. Es un acto de reclutamiento de nuevas conciencias. Es un nuevo llamado a la acción, y hasta es una acción también, puesto que se abandona el trabajo, se deja el lugar de explotación para sostener el principio de la emancipación del trabajo de todo yugo opresor.

Es el eterno creador de tanta vida de tanto bien y tanta bondad, que continuando su gestación sin término va elaborando una nueva forma social, más bella, más armónica, que responda al anhelo y a los intereses de los productores. Es el dinamismo social, es la revolución oberta en una de sus manifestaciones que simbolizamos en un supremo hacedor que prepara el nuevo mundo de los libres productores, propósto final del sindicalismo revolucionario, nuestra doctrina hermosa, hija de ese creador del taller, al cual interpreta como una fiel pitomisa que tiene por templo la fábrica y por dios a la vida.

La Vida, cuyo impulso de renovación sobre todo lo existente, es el creador que amamos y que actuamos en nuestra acción, pues este supuesto hacedor universal, como el dios penteista, reside en la acción y la actividad y universal, como el dios penteista, reside en la acción y la actividad y el vibra en todas partes.

Y nosotros que seguimos sus dicados entendemos que con nuestra lucha, con nuestra actividad y acción, le rendimos digno culto.

De este culto hecho acción es de donde surgirá del prince de fabrica ibre vertirá de sus gallardas chimeneas.

As il legará el proletariado a un mundo feliz, con su cuerpo ensangrentado, pero con los laureles del triunfo coronando sus augustas sienes.

EL MILITARISMO

El valor y el poder de la organización tie-nen un alto expónente en el militarismo, que es ante todo (y sobre lo cual levanto-so formidablo poénecia) un cuerpo orgánico, una reunión de individuos, unos colocados por el interés, la oficialidad, y otros por la inerza o la sugestión.

Es la organización llevada a su máximo grado de intensidad con todos los resortes coadyuvantes más fuertes, y a la vez con todos los rigores tendientes a evitar que el potente amasamiento de voluntados centra-rias, el estrujamiento de sus componentes produzea el resquebrajamiento total que existe latento en su seno.

La autoridad es llevada también a su ma-

existe latento en su seno.

La autoridad es llevada trambién a su mayor grado de intensidad y perfeccionamiento, llegando al mando absolyto, por un lado,

La absiliación silega pro el otro.

Pero el militarismo como fin autoridad no
viven de si y por sí, filenen su radon de
ser, sus fundamentos en otras causas. Exitten para cumplir una misión encomendada.

Sus fundamentos están en la forma capitalista de producción, de donde surgen la autoridad y a cuyas necesidades responde el
ejército.

ejército. Veamos de trazar su origen.

toricata y a cuyas necesitaries responde el ejército.

Veamos de trazar su origen.

El sistema de producción burguesa, es deciri, los fundamentos económicos del hecho que estudiamos, tienen estabecida en sí una jerarquía, una jefatura, la del patrón y sus segundos: directores, gerentes, capazueses, etc. Esta autoridad en la fábrica es una consecuencia natural y lógica del poder sobre las máquinas, del derecho de propiedad. El derecho de propiedad es la autoridad sobre las cosas. La propiedad es la establecido que la primera autoridad, oi que parte la companya de la patrón y sus derivadas, sin lo cual no tendría aplicación aquella. Pero que quede bien establecido que la primera autoridad, origen y fundamento de las demás, es la propiedad. La autoridad de la fábrica y del lugar de trabajo de cualquier clase que él sea, traspone los límites de sus fuentes originarias y se manifesta en la vida social y política, sin la cual, mada valdrían tampoco aquellas, que estarfan expuestas á continuos trastornos y a desaparecer arcilladas por las fuerzas y electuras y rigido pará socienten la y seguraría. Un hecho sencillo nos prueba eso. Las sociedades primitivas, o aquellas en que aún no se ha adoptado la forma capitalista industrial, tienen un ejército relativamente reducido y su autoridad y gobierno no tienen esa tuerza y rigor alcanzado per los países civilizados. En Africa y en Asía, y en todos los países poco adelantados de América puede observarse este hecho.

El militarismo se nos presenta así, no como un resultado de la idealidad patría, ni

de observarse sete hecho,

El militarismo se nos presenta así, no como un resultado de la idealidad patria, ni
como el defensor del honor nacional y las
glorias de la bandera, algo cuyos fundamentos son altos principios morales, factor espritual con existencia independiente de toda
cuestión de otro orden, sino como un producto subordinado a causas materiales, a intercese, de clase.

El ejécilo es un comolemento exterior del

tereses de clase.

El ejércio es un complemento exterior del capitalismo. Por eso, en los países industrialmente más adelantados, osea donde hay más capital en relación a la población, más numeroso es el ejército. Habiendo más que defender hay más defensores.

Las altas idealidades no pueden ocultar ese hocho verdadero, base real del militarismos

mo.

Su actuación, su empleo, la prueba experimental de su acción, no hacen más que probar eso con la acción de cada día. El ejército cada vez va tormando mayor intervención en las luchas que contra el capital sostienen los trabajadores; cada día va tormando más el carácter de guardía, de polícia, y, perdiendo su carácter de defensor del país.

país.

Así es como se revela, como es: como una institución de clase igual que cuantas tiene constituídas el estado o la burguesía gobernante. Y ante esa comprobación de hecho es que se levanta la afirmación revolucionaria del antilizarismo, como una de las tarcas indispensables de la preocupación proletaria y de la acción de sus sindicatos. Frente a la forma económica del capitat.

et sindicalismo leventa su bandera revolu-cionaria tendiente a destruir ias bases del capitalismo, y en su dora se encuentra con ci militurismo, una de las partes del siste-ma, y necessariamento ha de produmar su sposición a sete derivado y sostén de la burguesía, con tanta mayor razón cuanto que el ejercito está compuesto de la juven-tud profetarha en su principal conjunto for-mado por el soldado . Este, hijó del oberco y oberco él mismo, está contra si mismo y contra los suyos por la tuerza y la influencia de la educación bur-guesas y patriótica del nesculo, pero al ca-

la fuerza y la influencia de la educación bur-quesa y patriótica de la escuela, pero al ca-bo la condición real de productor del solda-do primará sobre sus prejuicios artificial-mente inculendos, y entonces la unidad que forma el gran conjunto, la organización ri-gida e inquebrantable hasta el presente, co-menzará a presentar enormes grictas y se-niciará el derrumbe, que irá, naturalmento acompañasado a la acción del ciército. i.dus-trial en sus ataques y sus esfuerzos de con-quista de la máquina.

quista de la máquina.

Frente a esa organización, minsda por el espíritu sindicalista revolucionario, se levantará con la solidez de la armonia de interesey a spiraciones la organización de los productores, que habrá adquirido la fuerza de la organización de las viejas instituciones del estado presente, sin sus feroces fundamentos disciplinarios, y por la sola unidad de aspiraciones.

mentos discipinanos, y praspiraciones.
Minada la forma conómica burguesa, estará minada su organización militar; las conciencias estarán conquistadas para la cau, sa de los productores y la fuerza será nuestra. Los viejos valores habrán desaparecido y entre ellos el falso valor militar hecho de intereses burgueses barnizados de patriotismo.

de intercess au l'ismo.

El museo lo recibirá con horror para trasmitir las pruebas de tal monstruosidad a las generaciones nuevas, las cuales, para honra de la especie, negarán con incredulidad la existencia do semejante institución formada para el asesinato, la explotación y la esclavitud de los pueblos.

Alcides Atabualpa.

Los dogmas y el Sindicalismo

La resistencia al empuje vigoroso de las fuerzas vivas que actúan como elemento de transformación, estituy, siempre representada por los conceptos absolutos, vaciados en les modes de un determinado punto de vista que se acenza imperferito a la discusión y deseonoco obstinadamente los hechos, por más evidentes que ellos sean. No hay poder do lógica que ellos sean. No hay poder do lógica que logre abrirse brecha a través de los que viven interformente, ajenos a las corrientes que los arrastra. Son las víctimas del dogma, que incrustados a la roca areata del pasado, o enamerados de una Idea, con base en la abstracción de un principlo luera de la realidad, constituyen la rémora de todo lo que avanza. Ellos realizan la trace de opositores al libro curso de la acción renovadora; unos, efecndidendo el pasado de los embates del presente; otros, pretendiendo orientar los hochos hacia las construcciones metafísicas de la imaginación: hipórboles que estallan como bombas juminosas, y que quedan en el secuerdo de los predestinados al fanatismo, convertidas en dogmas intangibles.

En la historia de todos los tiempos, que se resite incessamemene, estos espíritus pas e resite incessamemene, estos espíritus pas estos estrativos par e resite incessamemene, estos espíritus pas estos e

En la historia de todos los tiempos, que se repite incesantemente, estos espíritus pa-rece que desencadenan a la legión de demo-nios que habitan en ellos; están unidos al

dogma como las brujas del aquelarre a la escoba del Sábado. La montura hechizada del fanatismo dogmático toma sus hudapedas a la grupa, y los lleva, en carrera vertiginosa, hacia los dominios de la pesudille, acicateados por la locura interior, cual jintetes fantásticos galopando, en pos de sus sombras gesticulantes.

Y el odio feroz de estos insensatos, hacia los que silban su humorismo sarceistico a aquella zambra desenferenda que compite con lo absurdo, es inconmensurable. Así sé explicio, que el sindicalismo, expresión de la fuerza nueva del profetariado hibeo de prejuicios, que acián prácticamente contra el orden existente, haya desencadomado sobre si el furor del dogmatismo. Acción ante todo, abrío su rutu y presentó su proa, frente a las tempestades de la ira capitalista y los fanáticos de todos los degrans, que coulos en la souden, como los diablos de Milton solidadose cor la nestria del Paneta del Paneta del Milton solidadose cor la nestra del Paneta del Paneta.

mas, que ocultos en lis oqueândes y acurricados en la sombra, como los diablos de
Mition colidadose por la puerta del Panécmonium, se introdujeron confundiéndose en
la organización sindica de los trabajadores
para absorber la sabla poderosa que acumula
en sí el movimiento obrero.

El dogma, hundió su hocico y extendió
sus garras dentro de las filas probetarias, mutillando el joven organismo en girenos separados, que lo inhabilitan hoy para la lucha eficaz y contundente, contra sus
enenigos de clase. Pero como el Zuss de
la jevenda, el sindicalismo concentrará al fin
su potencia, fulminando los prejuicios que
desorientan y la oposición tenaz de la clase
dominante.

El, se abrirá paso con la pujanza materia-

dominante. El, se abrirá paso con la pujanza materia-Ezada en acción constante: demoledora y constructora a la vez. Demollendo obstácu-les y construyendo el nuevo mundo del tra-bajo, sin parásitos, sin dogmas y sin inaná-ticos posedos por las crisia calenturientas del delirio visionario. El sindicalismo, vigor de fuerzas latentes que tiene aus centros propulsores en la or-ganización sindical de los trabajadores, suiz-girá victorioso de esta Jucha colosal contra los atavismos ancestrales que aún dominan las masas proletarias, fruto de herencias mi-lenarias.

los atavismos ancestrales que aún dominan las masas protectarias, fruto de herencias mi-lenarias.

La razón de la fuerza, opuesta a la mentira de los dogmas y de la tiranía burguesa, es el leuna que condensa el sindicalismo como una potencia activa que marcha, sin tregua ni descanso, ascendiendo siempre hacia la meta de la emancipación protectaria, sin fia protectaria el mento de montrollas aprioristicas, incubadas allá en las nocínes de insomnio, por la exatlación del ingenio, hecho fantasía.

Acción y fuerza, combate y lucha, materialización de energías, estuezo inteligente, sin cobardías ni claudicaciones, propósitos concretados a la realidad; es ose el sindicalismo, combatido, en todas las maneras por los enemigos de clases del protectarialo, por los adoradores de dogmas o flediciolos de las sectas y partidos; todos los cuales cifran su trunto en la incapacidad y falta de acción de la clase obrera para practicar su liberación, sin recurrir a nadie más que a sí misma.

Por esto es que el sindicialismo solosas sina.

ma.

Por eso es que el sindicalismo golpea sin compasión los idolos que al caer, dejan ver su podredumbre interior con las ratas y viboras que salen de sus cavidades. Ataca con la ironfa y por la fuerza de su acción los ideales abstractos, convertidos en dognas, que al fin se irán desmoconando lentamente, como esas grandiosas visiones que deslumbraron, arrebatando los espíritus por un momento, hanta que palidecen como soles que tocan a su ocaso.

LOS ENTRETELONES DE LA GLORIA

Epistolario de Marz y Engels

Los estudiosos del marxismo siempre han l'amentado la falta de una buena biografía de Carlos Marx, que bien podrá, si *a hubiese, arrojar alguna luz sobre los puntos obscuros de su doctrina y facilitar la exacta interpretación de sus palabras. El deso de estos estudiosos del marxismo va a ser satisfecho. Los socialistas alemanes, depositarios de innumerables documentos y escritos de Marx y Engels, que hasta ne ha mucho mantenían en bermético severo, pareceo decididos a exponerios al público.

Tratándoso de una personalidad como la de Marx, hombre de gran actividad revo-lucionaria y de una potencia y actividad nucionaria y de una potencia y actividad mental sin precedentes, que ha hecho sur-gir a su alrodedor un verdendero enjambre de intérpretes y de pretendidos continuado, res, esso documentos no deben permanecer ocultos. Su persona, como sus doctrinas, son la encarnación y la espresentación sin-tética y simbólica de toda una clase, que lleva en su seno los gérmenes fecuntos de leva en su seno los gérmenes fecuntos de un mundo mejor: el protetariado, coda día

más consciente, más apto y más potente, a consecuencia de su organización sindical, también cada vez más vasta y poderosa. En estos últimos tienpos, en Francía, Alemania, Italia, Inglaterra y Estudos Unidos, la literatura marsitas se ha enti-squecido enormemente. Incluso los profesores de sociología y ecnomás política, simulando un profundo desprecio por los lamados «sosismas de Mars» han comprendido que es necesario arreglar cuentas con el pensador de Tréveris, aunque en esta nueva actitud, la ciencia universitaria, confirma nuevamente su impotencia y pedantería cartacterísticas.

racterísticas.

Una gran parte del mérito del tenacimiento marxista que se observa en Europa,
corresponde por entero al sindicatismo, que
con su interpretación ha reavivado, con nuevos datos, producto de una experiencia post
marxisma, la vitalidad vigorosa del marxis.

El llamado de Sorel, hecho 15 años ha, encontró eco. Hoy la vuelta a Marx e un hecho en todos los países de Europa. La tinica excepción, a este respecto, la ofrecen los países de habla castellana, donde la ignorancia del marxismo es general y absoluta, to que hace posibles y explicables, por otra parte, todas las estuplices y tonterías que ofrecen los intelectuales castellanos en materia sociológica o histórica, como esimismo la peristiencia en ellos de la sociológica Contiama y Spenerelana, que hoy, en todos los países cultos, es considerada como narraciones novelescas.

Para nosotros, que siempre hemos tenido

rraciones novelesças.

Franciones novelesças estempre hemos tenido el arguilo — bien fundado y justificado por cierto — de considerarios marxistas, hot tenemos la gran satisfacción de ofrecer a los compañeros la sintesis de varias cartas de Marx, dirigidas a Engels, las cuades permitten concere un aspecto angusticos de la fintina existencia del autor de dEl Capitalo. Las cartas, tal como aparecen, las hemos entresuendo de un artículo que, con el mismo titulo por nosetros adoptado en estas líneas, publica Aquiles Loria en la «Nuova Anticlogia», ecupándose de los cuatros volúmienes del epistolario de Marx-Engels, que lia aparecido en Alemania hace poxo tiempo.

immes del epistolario de Marx-Engels, que lin apparecido en Alemania hare poco tiempo de la composición de la cista del cista del cista de la cista del cista de la cista del cista de la cista del cista de la cista del cista de la cista del ci

l reloj.

He aquí algunas cartas, bien que frag-nentarias, suficientemente elocuentes para tustrarnos sobre las circunstancias señala-

das:

"Abril 24 de 1852. — La semana pasada
hube de afrontar los tormentos más horribles, de los que no puedes (ormarte, una
idea. El día del entierro de mi niño, el dínero prometido no llegó y vime obligado a
recurir a varios franceses para poder abonar los gastos del entierro.

"Sentiembes de sesa. Mi muier está

recurrir a varios transeses para posor ausonar los gastos del entiercos.

«Septiembre 8 de 1852. — Mi mujer está enferma, la pequeña Jenny también, Norina tiene una especie de fiebre nerviosa. No puedo llamar al doctero porque no tengo dinero para las medicinas, Desde hace ocho odiez días tengo la familia a dieta de pan y patatas, a pesar de no ser adecuadas al clima, ya frío; y, además, no sé todavía si podré procurármelaso.

«Octubre 27. — Ayer empeñé el traje que me hice en Liverpool para comprar papel para escribira.

«Enero 28 de 1858. — No tenemos más carbón en casa. En verdad que si ha de durar este estado de cosas, serán mejor estar cien pies hajo tierra, que vegetar asís.

«Julio 18 de 1858. — No puedo trabajar, teniendo que perder días enteros en tentativas para conseguir dimero,
al eberero 35 de 1860. — La pequeña Jenny hállas desde hace dos mees bajo cara
médica. Ella decne a vista de ojos. Es después de todo, bastante madarra como para
sentir todo el peso de nuestra situación, y
es ésta, a mi parecer, la causa principal de
sus sufrimientos físicos».

sus sufrimientos físicoso.

«Mayo 27. — El sábado último recibí una intimación sumaria de la Compañía del Gas para pagarle una esterlina y 10 chelines, de lo contrario seré eliminado del libro de con-

sumidoress.

«Junio 18 de 1862. — Mi mujer mº dice tedos los días que preferirá hallarse en la tumba con sus chicos, y on os écontradecirla, porque las humillacienes, los dolores y temores que en esta situación tienen que sufriras, son verdaderamente indescribtibles. Ella ha llevado al Monte Plo objetos recién empeñados ; pero, aun esta fuente se agotó, así que élla tuvo que recurrir, sin resultado, al la tentativa de verder mis libros. Lo que, sobre todo, mía me affijen, son mis pobres chicos, que ven a sus conocidos divertirse en esta /poca de la expansión, mientras a ellos ya nadie los viene a ver, y la miseria los cubres.

«Flacro 38 de 1865, — En los últimos mesos, he vivido exclusivamente en el Monte Plo.7.

«Agosto 18 de 1865, — El 28 le agosto tengo que pagar al cumicero una cuenta do lo libras esterfinas, y no sé como hacero. «Agosto 7 de 1866. — Hoy el carnícero ha suspendido el envio de carne, y hasta in provisión de papat-está por agráfrasemes. «Abosto 7 de 1866. — Hoy el carnícero ha suspendido el envio de carne, y hasta in provisión de papat-está por agráfrasemes. «Abosto 7 de 1866. — Hoy el carnícero ha suspendido el envio de carne, y hasta in provisión de papat-está por agráfrasemes. «Abosto 7 de 1866. — Hoy el carnícero ha suspendido el envio de carne, y hasta in provisión de papat-está por agráfrasemes. «Abbreto 21 de 1867. — Para el sábado tengo uma amenaza de embarque judicial, por parte de un tendero, si no paglo, por lo menos 5 libraso. «Abreta de un tendero, si no paglo, por lo menos 5 libraso. «Abreta de la miserio a lugarreniente prusiano que decia: «go años y siempre pobro». Tenía razón mi madre al exchanar: «Al Monte Plo.3.

Marzo 27 de 1867. — Antes de partir debo desempeñar mis trajes y mi reloj, que residen en el Monte Plo.3.

Todos los apuros de Marx eran sulvaso por Englel. Y después de 1868, al Marx dejá de vivir en la miserio a lugareniente prusiano que decia: «go años y siempre pobro». Tenía razón mi madre al excamar: «Al miserio de la hinduria algodonera que ejercía — le perm

El materialismo histórico

El materialismo histórico, como la lucha de classe, la acción directa, es Sindicalismo, ha sido desigurado, falteado, por los autoress que se han decendo en la superficir de las cosas impedidos de penetrar en el fondo de las cuestiones por sus prejuicidos de classe, les ha vedado comprender aquellos métodos de estudio y de acción, destinados no solamente a conocer la societado, sino tumbiém a orientarse con acierto en ella. El materialismo, como todo método de estudio, puede explicarse en pocas palabras, pero sus adulteraciones y erroneas interprevaciones obligan a cierta extensión. Antes de explicar lo que aquel significa, me cuparé de sus críticas y erróneas comprensiones.

Muchos autores han tomado la palabra

me ceuparé de sus criticas y erróneas com-prensiones.

Muchos autores han tomado la palabra-materialismo en un sentido estrecho, mes-quino, como lo contrario a videala, «noble», eslevado». Por eso B. Croco video obliga-do a sustituiria por verealismo», con el obje-to de lucer notar que Marx quería fundar y apoyar sus estudios y observaciones socia-les, sobre hechos, sobre realidades y no so-bre abstrucciones o teorías construídas fuera de vida, y por coasjústiente, completa-mente. Mútiles para ayudar a las codectivi-dades a comprender la residiad de su vida y a suberse orientar en ella.

Como el materialismo histórico se basa en el hecho económico, o más propiamente dicho, se funda en la forma de la produc-ción y establece que ésta genera y explica

todas las demás instituciones políticas, jurificios, religiosas, y principios morales, ideas, etc., los autóres no lo han penetrado y comprendido en toda su vertadera tendencia o significiado; han confundido cierto adesterminismos que encierra en al la forma de producción, con afatalismo, presentando ia vida del trabajo, como inposible de ser modificada o cambiada por la acción de los grupos sociales. En el socialismo político puede notarse cesa falas interpretación del maxismo, al aconsejar a los trabajadores que conquisten el poder por medio del voto para que el simple progreso de la técnica de la producejón, realizaca le amancipación de los assalariados. El progreso no aparece en esa falas concepción del maxismo, como custerzo inteligente y enérgico de la volunta de la clase trabajadora organizada, siano como una fuerza oculta que empujara siempre hacia adelante a las cocievidades.

Maxy, en distintos pasajes de sus trabajos, relostera o asalariados a salariados no saldrán de siempre hacia adelante a las colectividades. Marx, en distintos pasajes de sus trabajos, declara que los asalariados no saldrán de sus condiciones opresivas en el trabajo sino por su propio esfuerzo y voluntad. El pre-senta al socialismo, como un movimiento obrero conciente que hace su propia histo-

senta al socialismo, como un movimiento oberer conciente que hace su propia historia.

El materialismo histórico hace notar que el progreso de la técnica, da sólo, diré, la materia prima, facilita las condiciones propieins al asalariado para que conociendo profundamente su medio, descurva los elementos adecuados para trapsformarlo por otro que sirva mejor a las nuevas condiciones de vida, que siente la necesidad de realizar, Aquí es oportumo hacer notar que la libertad, para nosotros los sindicalistas, no la concebimos como la burguesta democrática, que ignorante del medio social, pretende y aspira a realizar en 111 vida ce las concervidades una libertad abstracta y absoluta. Nosotros tomamos al hombre concreto, real, y comprendemos que su vida guarda una relación íntima con su medio y que si decea cambiar aquiélla, debe comenzar por transformar éste. Ellos petenden hacer libre al pueblo ain cambiar el medio social, mientras que nosotros los sindicialistas, aspiramos a transformar previamente el medio social o confincio para que la humanidad pueda ser libre en su vida real. Las declaraciones de los derechos del hombre que la burguesta la pascado por los pueblos, son una justificación de lo que vengo estudiando.

Concluyo sobre el punto que vengo analizando de que vengo estudiando.

Concluyo sobre el punto que vengo analizando de que vengo estudiando.

Concluyo sobre el punto que vengo analizando de que vengo estudiando.

Concluyo sobre el punto que vengo analizando es que vengo estudiando.

Concluyo sobre el punto que vengo analizando es que vengo estudiando.

Concluyo sobre el punto que vengo analizando de que vengo estudiando.

Concluyo sobre el punto que vengo analizando de que vengo estudiando.

Concluyo sobre el punto que vengo estudiando, el que propiatamente de afradisimon. Esta ditina canpietamente de efertanlismon es distintos que una interperación falsa del materialismo chase productora inteligente, que hava asumido la dirección de, que propios considere bas-batante capaz y fuerte para dirigirse a sí

inteligente, que haya asumido la dirección de sus propios problemas y se considere bas-tante capaz y fuerte para dirigirse a sí mis-

ma.
Otro de los puntos en que muchos au
res-han falseado el método materialista
la historia, es el de los factores histório

Haif escrito muchos libros que han contribuido a extraviar muchos espíritus al afirmar que el materialismo histórico tenía por objeto fundamental el explier tedos los feche fundamental el explier tedos los fechomans de la vida colectiva de los pueblos números de escendantos. La doctrina del interés feste económico. La doctrina del interés feste económico la destra interpetario el del materia feste de la completa de la completa justificación. La fargue llamó la completa justificación. El márgue llamó la atención el material por la completa justificación. La fargue llamó la atención el material por la completa justificación. La fargue llamó la canención el material por la completa de la completa del completa de la completa de la completa del completa de la completa de la completa del completa de la completa del completa

stencion en su tempo con esa falsa inter-pretación.

El materialismo histórico no tiene por objeto, demostrar que el factor económico es superior a los otros factores, político, re-ligitos, moral, etc., sino que se concreta a afirmar que las condiciones económicas de producción general nas condiciones sociales, políticas, jurídicas, etc..., y explica la ca-racterística de cada una de ellas. De modo que el lector si quiere explicarse y compren-der, en un momento, determinado de la his-toria, la política, la moral, el delecho, la religión, necesita empezar por estudiar y conocer a fondo las condiciones económicas de producción, y estos estudios le mostrarán el génesis de todas aquellas instituciones, y más todaván, (y esto es los totable), de que apercibiéndose el grupo dinámico de lo so-cicidad de orso males que afligen a desta, pue-da alcanzar en un tiempo más o menos le-jiono, la posibilidad de que aquellos males disminuyan o desapareacan, transformando las condiciones económicas de la producción. Aquí en la vian del trabajo, donde se rea-liza la producción está el vector de los en-

as contactores economicas de la producción.

Aquí en la viúa del trabajo, donde se realiza la producción, está el secreto de los males sociales y también todos los elementos
cuttos, pero no imposibles de encontrar,
para que los pueblos inteligentes, activos y
contegios presentir librarsos de tibos

retigios pocieti Wanass de Alos.

En la vida del trabajo colectivo es donde puede hacerse notar, ponerse de relieve la fuerza conservadora de la seciedad, como
también la fuerza dinámica transformadora de ella. Es aquí, en el mundo de la preducción, que surjen y se dibujan nate todo
observador inteligente, las clases, los problemas y las luchas que se ven en la necesidad de tener, con peligro a veces de la
estabilidad del edificio social.

Es con el myorio del muterialismo histó.

estrates, con pengro a vécés de la estabilidad del edificio social.

Es con el método del materialismo histórico bien comprendido y apicado que la persona, despreciando las posiciones públicas y penetrando el mundo de la producción, llegía a comprender el funcionamiento no sólo económico de la sociedad, sino toda la vida política, social, religicos, moral y jurídica, y no sólo llega a explicarse toda su vida interna, sino también a conocer sus fuerzas colectivas y la orientación y misión histórica de cada una de ellas.

Es en el ntundo de la producción que la persona inteligente y buena aprende a despreciar la vida superficial, extéril y vana de l- política, y a penetrarse de una moral que lo eleva y ennoblece en su vida silenciosa y modesta.

J. A. A.

La democracia y el eterno parasitismo

Es de creer que habrá en el léxico mu-chos vocablos que carecen de sentido, pero indudablemente ninguna podrá aventájarle en inoculida la voz sedenoracian; sustan-tivo carente de toda sustancia. Quizá por esta virtud es hoy tan apreciada y useda por un género de gentes que hicieron de ella su palabra cabalística a cuyo conjuro se han de mover obedientes las mesnadas po-pulares.

seam éstos pobres o ricos, sablos o ignorantesas.

Ya en la antigüedad se han desangrado
lo, hombres en siempre renovadas contiendas alrededor del establecimiento de gobiernos que correspondieran a aquella denominación, sin nunca haberlo logrado enteramente y de un modo estable.

Y hasta cierro punto nos explicamos que,
en aquellos pueblos que antes de nuestria era
pordeaban las riberas del Mediferráños esto
sucediera, porque en ellos lo que se denominaba pueblo era en realidad una clase especial, en la que no estaban comprendidos
para mada las massa de esclavos que componían el mecanismo de la producción. Aquellas, era más ben luchas de facciones, erf
las que actuaben por una parte el mayor
número de los ciudadanos contra- otra menos numerosa de los "mismos que por surriquera o sus méritos militares petendian
el predominio político. Era una resistencia
de los primeros a que se destacean en clase
superior los segundos por su posición conómien; y militada en favor de aquellos la
homogeneidad étnica y ética que a ambos
contendientes los ataba en la historia.

Allí había pueblo, en cfecto, y se tendía a que confumera habiéndolo; pero razones, que con Engeles podemos llamar económicas en última instancia, frustaron estos
esfuerzos, y desapareció para siempre toda
entidad social que pueda lógicamente
denominarie así.

Tenemos que soltar muchos siglos para

Tenemos que saltar muchos siglos para

yı todos sus conceptos. No inabla pueblo, ni era posible que lo liubiera, pero era ne-cesario que se crejese ne fl y un nuevo mito surgito para uso y provocho de las eternas castas de intelectuales que han conturbado todos los tiempos con los brillantes colores de su cola de gallináceos desplegada en los templos y en las plazas.

Todos están contestes en personificar en Rousseau — doloreso sujeto y afortunado autor del actual esanuello solitico. — la rido.

Todos están contestes en personificar en Rousseau – doloroso sujeto y afortunado autor del actual evangeño político, — la gloriosa concepción de un organismo social en el que había colaborado toda una generación de humanistas y que estato destinado a establecer el reinado del tríptico de la revolución francesa. Rousseau encarnó la orepriseo mesiánica de la Buena Nueva con el describirmiento, del spuebloo, de ese pueblo que, lo mismo que el viejo Dios, está en todas partes: éste envuelto en el nimbo de la Fe y aquel en el de la Razón. Si fuera verdad la proposición de Hegel de que todo lo razonable es real y viev-vera, es preciso confesar que la Razón es muy digna de haber nación también en un pesebre como el Otro, pues su realidad cer responde a la misma naturaleza; ambos son la realidad de to absurdo siviendo de alimento a lo inititi.

Pues no pouede negarse que sea una resultado de la despue de sea una resultado de la del sea de sea una resultado de la del sea de la del propose de la

alimento a lo inútil.

Pues no puede negarse que sea una realidad, y desde luego realidad concreta, ese
estado moral del hombre razonable que lo
obliga a njustar sus acciones c'octivas de
acuerdo con principios, puramente espirituales y para satisfacciones espirituales; y esto
es lo absurdo. Y como todos los movimientos racionalistas, aunque cllos sean del
espíritu, necesitan de los mentores para su
unidad y disciplina, surfera por doquier éstos con tal abundancia, que se forman castas especiales con ese objeto; esto es lo inútil.

No los necessidad de establecer distincio.

nes, que con Engels podemos llamar económicas en última instancia, frustraron estos
esfuerzos, y despapreció para siempre toda
entidad social que pueda lógicamente denominarse así.

Tenemos que saltar muchos siglos para
ver aparecer de nuevo la hetereóclita bandera
democrática. Para ello fué necesario subvertir todo el sentido de la historia, cosa no
difícil desde que el cristianismo trastrocara
misma familia, per ejemplo, de un elérigo

c de un demócrata — entendiendo por tal no al tipo de rebaño, sino al mentor, — que hoy denominamos, auaque impropiamente, ositoelectunia, — sin embargo, si se pára uno a examinar el caso, pronto aparecen las similitudes; no hay que dejarse cagañar por apariencias exteriores, el fabito no hace al fraile; obsirvense sus elementos de acción; palabras, oraciones, discursos; según ellos, inentidad se neseñanza; pero entienden la enseñanza de un modo particular que los pone de relieve y delimitan en la sociedad como casta de mentores; instruyen siempre y únicamente al mundo. anna que los pone de relieve y delimitan en la sociedad como casta de mentores; instruyen siempre y unicamente al mundo, en el modo de seguirlos y considerarlos necesarios, pues como asben donde se anidan todos los hieres que los hombres persiguen, allí los conducirán con toda felicidad, con tal que dirijan el pensamiento y las acciones cotidianas, en cierto sentido por ellos indicadas cuidadosamente.

La ubicación de la meta, siempre subjetiva, y an umainadose según los tiempos, ora ca el reino de los cielos, ora en la soberanís del pueblo. Como no está en su poder la cristalización del conocimiento, se ven fatalmente condenados al ejercicio de Proc. to.

del pueblo. Como no estat en su posas encristalización del conocimiento, se ven fastalmente condenados al ejercicio de Proteco.

No debe extrañar, pues, que no huya diferencia substancial entre los grupos de hembres que se nutren la sombra de los errores del inmenso número de sus seme-jantes. Desde el curandero santón de cuajquier horda shavije, pasando por los sacerdotes de todas las religiones y los directores espirituales de todas las sectas democráticas hasia el iconocianta anarquista, no hay solución de continuidad en su naturaleza, ni siquiera diferencia de grado. Distinguestante de la continuidad en su naturaleza, ni siquiera diferencia de grado. Distinguesta de la continuidad en su naturaleza, ni siquiera diferencia de grado. Distinguestante de la continuidad en su naturaleza, ni siquiera diferencia de grado. Distinguestante de la continuida de la disputado esta de la continuida de la

fondo y llaman por sus nombres, cuando el peligro los obliga a grisuses mutaneneste e miserables charlatanes y embauendores. Aquí, el pasto, el clérigo, el derito, el decino, a Aquí, el pasto, el clérigo, el derito, el socialista, el simple democrata — todos los sucretales y todos los demogrados — todos los sucretales y todos los demogrados — todos los que viven de las ideas y las pasiones de los demás, saben a que intereste, Se concore: charlatanes y embaucadores; no hay mejor cuña que fa de la misma madera.

Para los sindicalistas que estamos libres de sa proximidad, que nos consideranos inmunes de esa epidemia por ser muestro esperito propriamente una asepsia contra todo parasitismo intelectual, esa plaga en los dendis no home miss que favorecernos, pues que estamos en guerra con todo el mundo. Elem mirado, no descamos su desaparición, que significaría un sancamiento, en muestro semenigos, pero estamos e la simpesa concipios, pero estamos e la simpesa concipios en el proviente en prevenir y los medios de hacerho rutuificar, que el mundo es sólo incresa, do mismo de dede el punto de vista de sus propios interese; que el in no tiene nada de surprojos interese; que el in no tiene nada de común con todos los hombres que no le perencen.

Que caiga la venda de los olos del protetariado para siempre y vea, que es la pro-

11

pertencen.

Que caiga la venda de los ojos del previetarion,

Que caiga la venda de los ojos del previetarioto para siempre y wa que si la burguesía monopoliza su fuerza de trabajo es porque otra claise, inferior por ser infecuenda, monopoliza su inteligencia y galvaniza su voluntad.

Que se defina en la historia que está elaborando, y queden a un lado toda esa massa amorfa y estéril a la que sus parásticos llaman Pueblo, y del otro, nosotros, da Clase Oberca.

SERGIO SONIA

DIFUNBID

"La Acción Obrera"

El presente y el porvenir del obr

El obrero es un paría en la sociedad capitalista netural; se le liene en cuenta cunndo se le necesita, pagándole como solario lo extrictamente necesario para que no se nuera de hamber; luego se le despide y es de su exclusiva cuenta el encontrar trabajo. Nadie se considera responsable de la situación de privaciones y de miseria en que se encuentra con preferencia. Cada uno se encierra en su egoismo y presencia la miseria desesperante del obrerocomo un hecho inevitable, y nada más. El jefe de fábrica se considera soloamente obligado a aboural el salario durante el tiempo que lo ocupa; después da por terminada toda relación con el.

La clase dirigente, adueñada del gobierno, no se considera tampoco en la obligación de adoptar medidas con el objeto de que el obrero tenga asegurados los medios de subsistencia. Las condiciones antihigiénicas y hasta in-

como es subpiar mentias con et objeto de que el obrero tenga asegurados los medios de subsistencia. Las condiciones antihigiénicas y hasta inhumanas de algunas fábricas o talleres, no son rozones suficientes para que las autoridades intervengan a fin de hacerlas cesar. Los alogiamientos de los obreros son caros y malsanos y entregados sin centrol a la vornacidad de los propietarios, que sólo tienno en cuenta hacer producir a su capital el mayor interés posible.

Esiste uma ley obligando a los padres a revivar a sus hijos a la escuela olvidado sín embargo que muchas veces no tienen con que alimentarlos y vestifos, razones por los cuales aquella ley no se cumple. La chae dirigente mientras tanto no se emosióres obligada a estudiar los causas perqui en os ex cumple aquella ley y buscar los medios de bacerla cumplir.

Peros. ¿que les importa que los hijos de los oberros no se eduquen ni se instruyan? La mujer y el niño asalariados no se encuentran en mejores condiciones. El proceso de la producerio los las arrancioned del hogar para sepulturlos en el fondo de la fricirca o de la mino, tomé ense desgradados, em pujados por el hombre, creen qualar con sus colarios a sus esposus y parders y lo que en realidad hacen es hacerles competencia.

El jefe de fábrica o de minas obliga al

obrero a dieminuir su salario porque su mu-jer o sus hijos ocuparán su puesto en la fábrica o en a mina. Cuando las máquinas no habían adquirido el grado de perfeccionamiento que tienen en la actualidad, el obrero, jefe de familia po-dia, aunque con grandes sacrificios, mante-ner a aquélla; mientras que ahora traba-jando él, la mujer y los hijos, perciben re-lativamente menos de lo que aquét recibia solo.

soto.

Los salarios han seguido la ley fatal de la oferta y la demanda y a medida que los brazos aumentaban el precio del trabajo de éstos bajaba. El sindicato ha evitado esto en parte.

obliga y este es el que cambar.

Como se ve, la clase obrera se encuentra
en la vida entregada a sus propios esfuerzos, nada tiene que espera ni de los
epobernantes ni de los capitalistas.

Esa es la situación real en que el obrero
se ve obligado a vivir, situación que debe
estudiar para dares cuenta caeat de ella,
convención de que en sus sotos «satuezos
edoc cantár para que el y los suyos no soan
devorados por la miseria.

A ese propósito tiende el sindicalismo al
instruir y organizar a la clase obrera, a fin
de impedie i predominio aplastador del capital sobre el trabajo, y llegar a colocarla
en las condiciones económicas, intelectuales
y morales que necesita para discutir de igual
a igual con el capitalismo las condiciones
de trabajo, hasta que superior a la clase
capitalista la sustituya en la gestión productora.

U. S.

El aindividuos de Stirner ha passado por una serie de condiciones que, según el mismo io expone en su núdicao dora, son iddenticas a las condiciones por que ha passado el proletariado. Sin atrevernos a sostenerlo, insimuanios que blem puede sêr que el aindividuos de Stirner no sea orta cosa más que un simbolo de una clase oprimida, sirviendo siempre a otra y aplastado por las mismas, que cansada de tanto delor y teniendo conciencia se proclama contraria de todos sus amos, y se propone luchar por si, para la defensa de sus intereses, para la conquisti de su libertad, para el logro de su emancipación. La ofaciser consustado de su infruentosa colaboración perifida y contraproducente, se proclama megoistan, y siguiendo el desarrollo de su proposito llega a querer ser el todo — aspiración problema de su infruentosa colaboración perifida y contraproducente, se proclama registran y siguiendo el desarrollo de su proposito llega a querer ser el todo — aspiración problema de su infruentosa o primera vista, que para Stirner, «El Unico» no era solo, sino que tenía, además, essu propiedadu». Precisamente, esto nephace dimico y su propiedados en so aparece como nel libre producior y sus medios de producción».

En efecto, el individualismo inteligente; un individualismo no burgués — que es la unidor de la contratorio de

unico y su propiedado se nos aparece como est libre producción».

En efecto, el individualismo inteligente : un individualismo no burgués — que es la negación más absoluta de la individualidad, porque queda sometida, subordinada y escalava de sus propiedado—debe basarse en un principio lo más aproximado posible a este este individuo bastándoso así mismos. ¿Cómos ebasta a si mismo el individuo? Posequendo sus medios de producción, es dec'r, judiendo subvenir a sus necesidades, simiténdose capaz de producir, de trabajar, de hacer obra, de fransmitir su personalidad en hechos, en cosas; no eyendo en el parasitismo, que impide la manificateción noble de la midividualidad y sólo le deja el campo de la manificación despôtica, avalladora de la manificación despótica, avalladora de la manificación despótica, avalladora de la manificación des podica, avalladora de la manificación despótica, evaluadora de la campo de la manificación despótica, avalladora de la manificación despótica, esta personalidad semidos en un encidad que sellora en la sociedad capitalista; en el torbellino confuso que formamos los hombres y los grupos sociales, cada vez más va destaciándose una realidad nueva, un núcleo sólido y fuerte, siempre más grande y más compacto: es el proletariado, aislandose, unutificandose, huciendose libre.

¡Edi únicos es el proletariado, aislandose, cunificandose, huciendose libre.

¡Edi únicos es el proletariado, aislandose, cunificandose, huciendos elibre.

¡Edi únicos es el proletariado, aislandose, cunificandose, huciendos elibre.

¡Edi únicos es el proletariado, aislandose, cunificandose, huciendos elibre.

¡Edi únicos es el proletariado, aislandose, cunificandose, huciendos elibre.

¡Edi únicos es el proletariado es vidas y puedas ia individualidad de cada uno desarrollar sus facultades más bellas y nobles, transitióndola con toda su riqueza y primores del genio o del talento sobre los vastos dominios del arte y del saber.

Silvano Prado.

«El Unico» y el proletariado

Hay un gran soldado que ha defendido todas las causas y todas las banderas. Sin come, poder, ha defendido la cuusa del podercos y le ha dado el poder; sin ser soldado sino plebeyo (y despreciado por lig nobles), ha defendido la causa de la nobleza. Además sirvió a la causa del sacerdocto y de la religión, del burgués y del político, con su concurso, una vez voluntarió; obligatorio otra vez, levantando los trones y los templos, que después ha babtido y ha vuelto a levantar; ha formado los inmercios y ha formado los inmercios y ha

otra vez, levantando los tronos y los tempios, que después la abatido y ha vuello
a levantar; la formado los imperios y ha
construido los castillos, a cuyo frente puos
a un señor, que la derrilado después para
pener a otro; ha cresdo la fuerza y el derefico, las riquezas y las classes privilegidos;
y así de períodi, en período, de siglo en si¿do, ha dado nacimiento y vida próspera a
la nación, la república, la patria, el estado y todas las instituciones que reglan el
funcionamiento de vastos cuerpos sociales.
Sin embargo, no es el que gobierna, ni el
que disfrutu de los privilegios que creó y
ni siquiera el que ostenta los títulos y los
méritos por el ganados en curentas batallas,
en difíciles y arriesgadas empresas, en todas las obras que requieren grandes sacrificios. Al contrario, el poder se ejerce soler el, las prebendas son distrutadas por
sorros en su daño, los privilegios en su detrimento y los méritos ganados son cilo debe
cacamar el mismo como de otros, victorearlos en quien sapo susurpáredos con tanta destreza que el mismo usurpado los celebra cono legitimamente adquiridos por el usurpador...
En nombre de dios y de la patria sirvió a

addor...
En nombre de dios y de la patria sirvió a us dominadores espirituales y temporales; en nombre de la libertad a sus tiranos; en el de la justicia a sus inquisidores y en el el de companya de la companya de la decenho a los explotadores de su trabajo de sus heroismos.

Al derecho a los exploitadores de su trabajocy de sus beroismos. No busqués en la historia a este soldado:
no lo hallarías, aunque fué el autor efectivo
de todo, el agenta entivo de todo nova
intendo, la fuerza propulsora de todo avancey progreso social, el ejecutor de la justicia histórica, el gran artifice de las revoluciones y de los más grandes aconteclmientos humanos. Ese viejo veterano vive todavia. Parecería ser el espírtu del Quijote
trasmitiendose de generación en generación
por su amor a batirse por la causa de terceros. Pero nuestro personaje no es un ente
supuesto sino algo real y viviente.

Mientras todos defendían su gropia caussu, la de sus conveniencias, las de sus intenresses, con un encarnizamiento feroz, con ta

leica e linicito felino, él olvidaba la suya,
y mediante el artificio de las palabras hergenosas de caridad o religión, de patria o rey,
los distintes bandos lograban enrolardo en
us filas. Estos precedian con egismo y astenia. El procedía con desinterés, con a

truismo: es decir, luciaba por los otros. El

rey triunió con él; después triunió la república; de nuevo la monarquia; rifas tarde el legitimismo; después el sacerdocio, y por ultimo la burguesia, que le promettó libertad y bienestar.

Ese gran soldado impersonal es lo que se lamo antes el apueblos y lo que hoy es el oproblerariados. Este ya no es aquel, pero es su descendiente y tiene mucho de parecido. Sique como aquel luchando por los demás, pero comienza a pensar por sí nilsmo, a proceder per cuenta propia y en propio benefico. Ha nacido en él (en parte de él) una visión más o menos ciara de lo que es y de lo que debe ser. Sabe que es subordinado, que es exploitado, y sabe también, que cibe ser libre y dueño de si mismo y del producto de su trabajo. Más aum: no se limita a eso, sion que comienza a secra, ya esta do, Ya batalla por su cuenta, ya ha clegido y conecido su custa, la ha separado de las otras librándola de todo contacto extraño. Así se libra de proximos engaios. Es decir, que ha tomado ejemplo de los otros, que defienden lo propio. El también se lance egoista, o más bien dicho, se hace dueño de si mismo. Hasta ahora esturo enajenado. Se prestó, fué de quien supo conquistario con astucia. Ahora es supo propio.

Lo que necesitaba, hasta el presente, lo pedaía, y todos le ofrecian lo solicitado, a solic

con astucia. Ahora es suyo propio.

Lo que necesiraba, hasta el presente, lo pedia, y todos le ofrecian lo solicitado, a condición, se comprende, de que les diera el trianto. Después de este triunto, di reclamaba a promesa que no se cumplía, y no satisfecha, recurrá al enemigo de su primer aliado, y se repetía la historia; y la historia se repitió tantas veese como cualquier sainete chistoso. Las necesidades se arrecentaban y lo que por mucho tiempo no se cumplió, se fué haciendo cada vez más apremiante hasta determinar la seción propia, esponária a, como fruto de una fermentación excesivamente fuerte precursor del estallido.

do. Surge asi la acción directa del proleta-riado, su acción reivindicadora primero, que toma después un carácter revolucionario. Se forma en fuerza independiente de todo con-tacio ajeno, de toda influencia gubernamen-tal, religiosa, republicima, monárquica, polí-tica; es decir, se va a sistando del mundo al cual sirvió por églos y siglos sin más re-compensas que la de remachar sus cadenas cada vez más; de esea aislamiento nace la clase revolucionaria con su conciencia, nace el negoistan, que dirá Stirme de le negoistan, que dirá Stirme de

clase revolucionaria con su conciencia, nace el negóstan, que dirá Stirner.

Y ya estamos en vias del epncepto de «El Unico». El atisamiento va aunificandos aproietariado, en el doble sentido de la pariabra: concentrando sus fuerzas en sus organismos sindicales y dejándolo solo, adnicione nel medio social propio, que por esas condiciones acentrás su carácter revolucionario. Porque — aplicando el concepto de Ibsen a las clases — diremos que la clase más sola es la más fuerte.

El fin del pesquisa

La noche silenciosa hacia' más agudos los silhidos de un viento que a ratos cruzaba en ligeras ráfagas.

Era una de esas noches húmedas en que la fina llovizna hace agradable el hogar. Las puertas cernadas denunciaban el reposo y recogimiento de los moradores.

De ninguna casa salía luz. El alumbrado, deficiente de por sí, esa noche resultaba nulo en ciertos lugares, pues el viento había apagado algunos faroles.

En un lugares, pues el viento había apagado algunos faroles.

En un lugar que no hay para qué precisar, hacía horas que una silueta como la de un hombre, circulaba a ratos, yendo y viniendo cual un centinela, en el espacio de diez metros. El farol agagado lo hacía imperceptible casi. Por últimor, el bulto quedó fijo en el huco de una pour con de un centinela, en el espacio de diez metros. El farol agagado lo hacía imperceptible casi. Por últimor, el bulto quedó fijo en el huco de un a centra, observando bacía un casa a cuyo frente había una serie de escudos, chapas y tableros.

De vez en cuando pasaba alguna persona

rie de escudos, chapas y tableros.

De vez en cuando pasaba alguna persona con paso apresurado, que el invisible individua acempañaba con la mirada. A altas horas de la noche, cuando la lluvia se habás hecho más tenaz, del lado este de la calle se percibió una sombra que lentâmente se aproximaba a la referida casa. Al llegar frente a la misma, con rápidos y seguros movimientes abrió y penetró en ella.

La silutar que henro site en el luvo.

irente a la misma, con rápidos y esquros movimientos abrió y penetró en ella.

La silueta que hemos visto en el hueco de la puerta, que se hallaba en la otra vereda, se puso subitamente en movimiento. Se deslici hasta la esquina coste próxima. Sus pasos no se sentían. Al legar allí se le aproximaron otros sujetos, que después de cambiar unas palabras y mirar hacia la cassa, que les senlaba el primero, se aproximaron a ella, donde entrara el nocturno visitante. Por entre las rajaduras de los positigos de una ventana surgía un rayo de laz. Dentro, un joven que liba y venía, pasando con una bujá en la mano por frente a las rajaduras. Su sombra, agigunatos por momentos, disminuída y vuelta a agrandar, se escurfía por las paredes. Aluera se sentían crugidos como de puertas que se anteries ny cerraren. Se podia adivinar fácilmente que el joven de la luz estaba revisando muebles.

La operación duró tres cuartos de hora.

Laueto se anorda la luz interior. El cauco

visando muebles.

La operación d'uró tres cuartos de hora.

Luego se apagó la luz interior. El grupo formado ante la ventana se dispersó velozmente sin producir el menor ruido. Momentos después la puerta se abrió cuidadosamentos después la puerta se abrió cuidadosamen-

te sin interrumpir el silençio. Salló un hom-bre que conducía un bulto grande deba-jo del brazo, que tomó la dirección oseto cen paso ligero. Después de haber cruzado la esquina, la silueta apostada en el hueco de la puerta tomó la misma dirección. Al lle-gar a ese lugar se le reunieron los otros individuos, siguiendo todos la misma direc-ción.

A mitad de cuadra había un farol encen-dido. Aprovechemos la oportunidad del pa-so de nuestros personajes junto a ét, para

conocerlos.

El primero que pasó fué Vánderer, un obrero activo, luchador abnegado, héroe tranquilo y silencioso del trabajo de organización, un talento oculto, uni foce que iluminaba a todos sin brillar, un alma ardiente que comunicaba entusiasmo con sus palabras de oro, claras y sencillas, reposadas vesentidos.

labras de oro, claras y sencillas, reposadas y sentidas.

Había conversado con la comisión de su sindicato, reunida ante un banco de uma plaza, y se había compremetido, a le a secar los libros de sectos y de netas y demás documentos sindicales, expuestos al saqueo de la polícia, que bajo el estado de stito asaltabo y destronada las secretarias obretas. La nuerte de cierto personaje polícial, tenía exasperada a la burguesía y a los agentes de investigaciones. La noche anterior a la enque sucedia lo referido, un local obereo había sido asaltado por umos 30 pesquisas varistócratas legados en coche y automóviles, custodiados por cincuenta vigilantes uniformados, destruyendo todo y giopeando a un inquilino de la casa y derribando a su mujer, que llevaba en su vientre un futuro argentino...

Detrás de él pasó Centani, un pesquisante

mujer, que llevaba en su vientre un tuturo argentino...

Detrás de él pasó Centani, un pesquisante litaliano, audra y celoso de su misión. No handondha nunça su presa. Bra tenaz en la persecusión. No tenía ningón rubor. Si el perseguido tomaba un coche y él no encontraba uno a mano, inmediatamente para seguirio, echaba a correr desesperadamente a pie en plenas calles centrales, hasta conseguir el vehículo que lo condujera. Si perdia la pista, entonces se desesperaba y renegaba, descargando su rabia contra la «ma-conna».

— Apurcius. Japurcius. que en a esquislo atajamos I—dijo el polizonto, redoblando el
paso.

Vánderer, por su parte, dándose cuenta de
la persecusión, al ver el grupo que lo seguia,
sin echar a correr, iba casi a la carrera.

Sus pasos eran largos y ligeros. Les llevabamedia cuadro. Al llegar a la esquina
dobló. El pesquisante echó a correr y en
un instanta es halló en el punto donde despaseció nuestro joven. Miró por todos lados y no lo vió. Nadie había en la calle
a esa hora. Las puertas estaban todas ceradas. No había duda; el fuglitivo, calculendo de "antenamo la persecusión había
preparado toda: alguién lo esperaría con
la puerta pronta a cerrar después de entrar
el Vánderer no había tenido que hace
más de 30 é, ao metros a lo sumo. Entonces, en alguna de esas casas se hallaba.

Así era en efecto. Cuando el fue para la
secretaria de su similicato, otros compañoros de la comisión se dirigieron a casa de
un socio, antiguo luchador adormecido ya,
pero que no dejaba de sentir algo de la belleza de su pasado y de quien no dudaban
sus camaradas del concurso para un caso tal.

Vånderer penetró en la pieza de su compa-fiero y contenzaron a tomar mate riéndose a carcajadas de la plancha del enemigo. Pe-ro el pesquisante no se dió por vencido. Donde el valiente joven había entrado debía haber luz mientras los demás dormán, y esto podía servite de rastro para su pesqui-sa. Llamó al agente más próximo e luquirió sobre la calidad de los vecinos. Todas eran casas de inquilinato. Pues bien, distribuyó su gente en comisiones y golpearon las puer-tas. Abiertas éstas recerrieron las casas ob-servando donde había luz y presentándose a ojear upara ver si había entrado un la-dróna.

a ojear spara ver si había entrado un ladróns.

En la pieza donde estaba nuestro joven,
cuando las luces comenzaron a encenderse
ea otras, allí se apagaron... Pero seguro de
su astucia el pesquisante estabetéd una rigurosa vigilancia. Estaba furioso y no quería perdonársela. Esta de labérsele escapado le parceia una ofensa inferida a su lonor. Vánderer estuvo así preso hasta la
noche siguiente, pues no le habían permitido que salíses y no lo hizo para no ser visto y no comprometer a su camarada. La nóche siguiente, a las horás del bullício de la
oración, salió no se comprometa a ningano. Además, los libros ya habían salido en
distintas direcciones con apariencias de ropas y otros objetos.

pas y otros objetos.

El pesquiza triunfaba en parte, y se vengó maltratando al apresado por la jugada sufrida.

sufrida. Vánderer fué enviado a un buque donde soportó castigos, palizas y heridas. Varias cicatrices atestiguan todavía el paso del dolor sobre su cuerpo. Como otros parias de esta sociedad, soportó has penurias y las vejaciones más atroces; sin tener la satis-facción legitima del castigo de sus inquisi-dores.

vejaciones más atroces, sin tener la satisfacción legitima del casigio de sus inquisidores.

Pero quiso la casualidad hacer de él el agente de su propia venganza.

Por su carácter reconcentrado y por algunas hazañas que se le atributan en las lachas obreras y en la estributan en las lachas obreras y en acuarácter a la carácter de la carácter de

nexton.

—: Murió — dijo — como los antiguos creyentes que se arrojaban bajo el carro de sus (dolos!

Aquello era todo un símbolo de la vida real: el mejor representante de la burguesía aplastando al mejor representante de sus servidores. ¡Así pagan los poderosos! Tesco Andino.

EL CAPITALISMO

El capitalismo no es un principio técnico de la producción, o en otros términos, no es una institución sólida del progreso continuo fel maquinismo, de modo, que uno y otro guardara siempre en todos los momentos relación infuma. Sostener esa tésia seria justificar el capitalismo, y en consecuencia, condenar la revolución obrera, que persigue entre otros propósitos morales y políticos, en un sentide marastiata, propósitos económica impuesta por el capitalismo, por una forma económica sindicatista, lo que se realizaría sustituyendo la dirección de los patrones por los siniciatos obreros, competentes y morales para organizar y cirigir la producción en servicio de la colectividad productora.

No se nos oculta la dificultad de la tarea,

productora.

No se nos oculta la dificultad de la tarea, al pretender describir teóricamente el s'gnificado, verdadero del capitalismo, pues éste es una forma de actividad económica, de vida impuesta por una clase, al resto de la colectividad, Su modismo y condiciones en de technica social.

vida impuesta por una clase, al resto de la colectividad. Su modismo y condiciones en el trabajo social.

El capitalismo esla forma económica que tiene por objeto usufructuar la tierra y tos modios de producción en henefico de la clase que los posee. El capitalismo tiene su gobierno propio en el trabajo, con todas las facultades autoritarias necesarias, para fijar las condiciones en el trabajo: jerarquida, reglamentación, retribución y penas, y con todos los resortes políticos que le da el Estado, y otros recursos morales (1) que le facilita ja educación burguesa, la prensa, la tiglesia, etc., para mantener a la clase assalariada en condiciones que reporte siempre seguridad, ventajas y utilidades a la forma económica capitalista actual.

La clase asalariada se encuentra siempre

en presencia de este dilema: no trabajar, lo que importa morirse de hambre, o trabajar en las condiciones impuestas por el capitalismo. De modo que éste es dueño exclusivo de las condiciones de vida cenomicas, morales e intelectuales del proletariado.

Para hacernos comprender necesitamos pedire al lecter que dirija su vista al cama-po de actividad productiva y procure observar la manera de funcionar de la institución patronal, en el taller, la usina, etc.

Lo que caracteriza el capitalismo es una forma económica por la cual una clase (la patronal) necesita tener sometida a la otra (la asialariada) en ciertas condiciones de vida en el trabajo, parar que él pueda regiojer da en el trabajo, parar que él pueda regiojer da en el trabajo, para que él pueda regiojer.

patronal) necesita tener sometida a la otra (la asalariado) en ciertas condiciones de vida en el trabajo, para que él pueda regojer utilidades y ganancias. Las condiciones de vida a que se ve sometida la clase asalariada no son impuestos por las excigencias de la técnica sino por el medio económico capitalista.

La institución patronal y el Estado han sido útiles y necesarios en los comienzos del industrialismo. El pueblo dispersado, sin disciplina, ignorante, ha necesitado de una dirección capaz y fuerte para llamarlo a las condiciones de vida,ordenada e instruda que las exigentes el profeseo industrial. Esa vida que solicitaba el gobierno en la sociedad y el partón en el taller, eran establecidas en intereses comunes; querennos decir que la cooperación de todos era necesaria y sus resultados tenían un significado común...

Pero aquel medio social y político se ha

Pero aquel medio social y político se ha ido cambiando a medida que el progreso de la técnica ha ido modificando las relaciones sociales en el trabajo, y ya puede decirse que hemos llegado a las condiciones en que quella difrección y disciplina impuesta de

CONFEDERACION O. R. ARGENTINA

1º DE MAYO 1914

GRAN CONFERENCIA

La Confederación Obrera Ragional Argentiua convoca al projetariado de Buenos Aires para la conferencia commemorativa que se realizará el 1º de Mayo, a las 9 de la mañana, en el local México 2070.

Cabe esperar que dada la significación de la fecha, todos los trabajadores acudirán a la Con-

Así lo espera la Confederación de los trabajadores de Buenos Aires.

Hablarán los compañeros Luis Bernard, Luis Lotito, Julio A. Arraga y José Montesano.

arriba, se ha reemplazado por otra espontánea y libre, debido a una mueva competercia y educación en la clase asulariada. Esta
ransformación en la vida del trabajo ha
venido a plantear el problema social. Ha
formado las dos clases: la patronal y la asslariada, pero aquel progreso ha traido un
antagonismo irremediable entre los patrones
que quieren organizar y dirigir el trabajo
desde sa punto de vista, y la clase trabajadesra que se siente ya apta para dirigires sí misma y aspira a intervenir en la dirección y organización del trabajo.

Mientres la, fórmica de la producción ha

a si misma y aspira a intervenir en la dirección y organización del trabajo.

Mientras la técnica de la producción ha
progresado en condiciones de colocarla a tal
punto que la clase capitalista, de acuerdo con
la clase gobernante, so esfuerza continuamenteen abri nuevos mercados para dar salida
a su abundantísima producción, y la clase
asabariada se ha vieto obligada por la forma
económica capitalista, a aglomerarse en las
capitales, a reganizarse, a instruirse, en
una polabra, ha experimentado también gran
progreso, y el capitalismo, es decir, la dirección y organización del trabajo a base
patronal, continúa siendo la misma que
cuando la producción permitin, exigía la dirección patronal, pues esta satisfacia perfectamente las necesidades de la técnica y del
consumo; pero los trabajadores han llegado
a tales condiciones que la dirección patronal
no sólo dificulta el progreso de la técnica
industrial, sino que ha creado el problema
social, con todas sus crisis periódicas, paros
forzosos, miserias, emigraciones en masas,
alcoholismo, militarismo, etc., etc. Y así,
todo pensador desintersado puede notar que
la institución patronal y estatal están en
contra de la colectividad con los progresos de la técnica y los adelantos intelectualrecon para con contra de la colectividad con los progresos de la técnica y los adelantos intelectualrecon para mantener la dirección patronal
productor.

Es no conocer el mundo de la producción,
el pretender mantener la dirección patronal

Es no conocer el mundo de la producción, el pretender mantener la dirección patronal y estatal, en el trabajo, sin comprender que se alla la única causante de las crisis pe-riódicas, las guerras y la escasez.

roucies, nas guerras y la escasse.

Para que estos males que se tratan de remediar con legislación social, mutualismos,
y otras cantiplerías desaparezean, tendrá
que realizarse una de estas dos cosas: o
la supresión del industrialismo, lo que es
un imposible, -pues el progreso no se hace
retroceder, o la supresión de la dirección de
los patrones y de los gobernantes en la producción.

De aquí la necesidad de organizar y capa-citar al proletáriado productor, para que por medio de sindicatos dirija o organica la pro-ducción de acuerdo con los nuevos ejercicios de la técnica y las necesidades y aspiracio-nes de la colectividad.

nes de la colectividad.

El problema que debe conocer el obero es el creado por el industrialismo moderno con relación a las exigencias de la dirección patronal y estatal del trabajo. Y una ver conocido a fondo, comprenderá que la producción social se encuentra delante de este diema: o sigue soportando los males y las perturbaciones que exige la dirección patronal y estatal del trabajo social o excluye a esa forma económica y política antiguada, retrograda, que dificult la marcha de la humanidad y se da otra dirección y organización del trabajo de acuerdo con el progreso y la civilización.

y la civilización.

La realidad económica pone de relleve la necesidad de que la forma capitalista en et trabajo tenga sometido y sujeto al pueblo asalariado, y cuanto más se perfecciona la forma de producción patronal, tanto más debe disciplinarse y esclavicarse el trabajo.

La sumisión completa de éste, es la dominación, el triunfo absoluto del capitalismo. Tan es exacto eso que cuando el capitalismo no puede en el mundo del trabajo imponeres por sí, se alía o se identifica con el Estado y ambos contribuyen a mantener las condiciones económica-so-calisa estuales. Y en ciertos países de la Ruropa, el capitalismo ha cedido sus privilegios et dominador del trabajo al Estado y óste ha institutó al patrón en el mundo de la producción. A

esto tiende el reformismo de los políticos: a que el Estado tome la dirección y organización del trabajo.

El capitatismo tuvo que vencer innumerables dificultades para entrar a dirigir la producción y Marx en els l'Capitale expono todas las medidas y recursos de fuerar y de astucia en colaboración con el Estado para obligar al pueblo asabriado a plegarse a las exigencias de la forma de producción capitales.

exigencias de la forma de producción capi-talista.

No debo terminar este artículo, sin llamar la atención del lector sobre este hecho, que es la condemación del capitalismo: que éste huye els la dirección del trabajo, del perfec-cionamiento de la técnica, para hacerse co-mercial, usurario, financista. No sintiéndo-se ya con fuerzas suficientes para sostener la lucha que lleva el sindicialismo revolucio-nario de el mismo campo de la producción, lo entrega a sociedades anóminas y a los gobiernos, y se hace financista especulador, aguistias, y decsde el Estado, in boisa y los bancos, donde se ha refugiado, pretende to-davás, seguir diglendo la técnica y la pro-ducción, no para perfeccionarlos sonriendo a 1; colectividad, sino para detener la primera y dematuralizar la segunda con el objeto de asegurar a sus capitales prigües ganan-cias.

de asegurar a sus capitales pingües ganan-cias.

El capitalismo se va desterrando él mis-mo del campo de la producción.

La forma económica capitalista, que la dirijan los patrones o el Estado, es retri-grada, dafilna al progreso y a la civiliza-ción, y como ha diche Engles, deberán pa-sar al museo histórico, al lado de la rueda vel term.

Un sindicalista.

La conquista del mendigo

Lievado por sú abuelita, que lo tenfa prendido de la sucia manecita, iba Goyito a hacer el recorrido mutinal para recoger las limonas con que vivían esos dos infelices seres, extremos de la existencia, acaso y autora, unidos en el meridiano de la desgracia y la mendicidad.

Era un día espléndido de totolo, lleno de un sol tibio y acariciador. Por las rentes barraneas tapizadas de verdes franjas de especies del jardin público, se veían algunos grupos de niñas alegres y bulliciosas admirando el magnifico passie, que al frente presentaba un monte espeso de grandes sauces, y por sobre ól, suavemente contulada por leve brisa, la brillante sábama de la superficie del río, cuyo estuario majestosos se nos antojaba un lorbo fleguido sobre el cual se mecían náyades, ninfas y toda una legion de seres que peublian mestra, imaginación, de leser sua esperaba la sida de la leser que a esperaba la sida de la leser que a esperaba la sida de la ladore que a eser supe pueblico.

soole et data se inculan mysoses, minda y toda una legión de seres que pueban nuestua imaginación. Entre tanta belleza que alegraban la vida, Goyito y su abuella constitutan un triste contrate por sus sembianto y aus ropas, Pero la carita del neise nel marcios su desprendian dos huellitas rojians en dirección al labio superior, sello de la poca higiena. En uno de los grupos, formado en un ángulo del jardin, sosteniase una pequeña lucha entre un niño, una señora y la nifera, que venían en dirección al centro del passos. Frente al grupos de deuvo boquibaberto nuestro pediquellos, que observaba al nife, en en saccuddas y tírones contra la nifera, El nene, un lindo burguestio se echaba al suelo y arrojaba un arco que se le querán dar.

La abuelta tomó al pequeño mendigo y llevándoselo, lo dipe;

—Be e nifilo es tu hermano, Goylto mó; ya ves que bien está el, you fu. El niño no atendó y siguió mirando el desarrello de los cabricas del burguesito. Por útimo, éste tomó el arco y corrío lejos de su maná, perseguido por la nifera. El niñito perseguido arrojó el arco, que Goylto corrío a receger. El toro, entones, lo volvó a tomar y aprestidos a repeler a esti sercero en discordía, pero nuestro pequeño, atraído por el apetecible instrumento de

vo de la lucha, se lo arrancó

diversión, motivo de la lucha, se lo arrancó a su dueño.

El pobresito fué conquistador. Conquistó un objeto que lanto desearía, que podía ser un motivo de adegría para dí y que lo era de, disgusto para su ceasional advesario. Pero su Siglea no debió ser muy buena, pues la misma abuelita le quitó el juguete, que el otro, niño comó y retuvo malhumurado.

Goylto no entendía mucho de propiedad ni de derecho. Solo viá que el otro quería nrecipira digo que él ansiaha y fué a recogerio, y si bien el otro cambió de parecer, di le hizo ser consecuente Triunfó, pero por sobre su triunfo estaba la fuerza de los que le rodeaban.

aban.

La mendiga se fué con su niñito, que surchó lloroso y queriendo revolcarse por suelo en son de protesta, mientras la uelita repetía su primera información al bre Goyito:

— Quieto, querido; ¿no sabes que ese ta hermanito? Sí, el papá de ese nene

es tu herma es tu papá.

-Ento ntonces aquella señora es mamità — ntó el niño interrumpiendo sus gestos

preguntó el niño interrumpiendo sus gestos aglitudos.

—No, tu mamá no vive más, hijlitó — díjo la anciana mientras una lágrima, se deslizaba por su arrugada mejilla...

Y los dos seres infelices, siguieron su camino, movible cuadro de delor y miseria en medio del esplendor del lugar risueño, al cual daban encanto los chalets, una magestuosa iglesia de estilo gótico, las calles bordeadas de árboles, jardiner coloreados de flores y el ambiente perfamaco por las suaves emanaciones de las planta floridas.

El sol y la naturaleza, indiferente a los dolores humanos y a las diferenteas de rangos, carriciaba a todos con un profundo amor de pader.

gos acariciaba a todos con un con-de padre.
Unico padre cariñoso que no niega su paternidad a los hijos, y que con sus rnyos ti-bios doraba abrillantando la rubia cabecita del niño mendigo.

Floreal.

Lejos de dejarse intimidar por los gojeos del poder, la masa obrera se agrupa cada sía más en el organismo aindical. Parece que más el gobierno busea quebrario, más el se une, comprendiendo por instinto que lav bru, talidades de sus adversarios le demuestran que allí está el instrumento de su emavei-pación.

Por eso debemos regocijamos de ver a la C. G. T. responder a las persecuciones de Barthou y consortes redoblando su esfuerzo de organización y de reclutamiento.

de organización y de reclutamiento. Es verdad que la organización administrativa es todo. ¿Quión ha dicho lo contra, rio? Pero es necesaria también la llama re-volucionaria; pero si estr llama no tiene or-ganizaciones sólidas y estables para alimen-taria, ello no seria sino un fuego de paja. Ac-ción revolucionaria, organización sindical, no son dos contrarias que se destruyen. Son las dos fases de un mismo esfuerzo de eman, ciopación.

Francisco Delaisi.

Desarrollo del sindicalismo

Progresión sindical en Francia

que ansiaba fuer-au el instrumento de Desde algún tiempo, es de buen tono en la prensa burguesa griara que la accida sindical decilina. Si se creyera na ciertos buenos apóstoles de la par social, los oberros, desfielecidos por el fracaso de sus huelgas, atentros tendos por las amenzas de los uleckortes, fatiglados de la ngitación exclucio-naria de sus conductores, se desviarán del instrumento de defensa y de enmacipación que es el grupo profesional, y el movimiento sindical estarán en plena decadercia.
¿Decadencia? ¿Doblegamiento? ¿Retro-ceso? Veumos un poco; Consultienos las estadésticas oficiales (las cifras tienen a veceso de bueno, que diocin lo cierto). Cada año la oficia del trabajo da el múmero de los sindicatos y el mímero de los obreros sindicatos esparelcos sobre toda la superficie del territorio. Los jedes de la oficina del ministerio que operan ese empadronamiento no son sospedados de paracidodad en favor del sindicatismo. No debe temerse que ellos exageran sistematicamente el poder de las erganizaciones obrezas. Aceptando sus cl. fras se tlene, pues, probabilidades de estar as se tiene, pues, probabilidades de estar bajo de la verdad.

Veames lo que ellas dicen :

PROGRESION SINDICAL

1890	 	 	 	 	139.692
1891	 		 	 	205.152
1892	 		 		288,770
1893	 	 			402.125
1897		 			437 793
1898					419.751
1899	 				491.647
1900					588.832
1901			 	 	614.173
1902	2,21				643-757
1903					713.576
1904					781.344
1905					826.134
1906	 				8,6.012
1907					957,102
1908				 	944-761
1909				 	977-350
1910	 	,,,,			1.029.238
1911		 		 	1.054-413
1912	 	 			1.064.413

Octo purde verse el movimiento sindi-cata en Francia, según las mismas estudésti-cas oficiales ha seguido una marcha ascen-dente extremadamente rápido.

Después de un momento de vacilación na, tural, los obreros, quie al principio habían desconfiado del regalo que le ofrecia la lun-guesta por el intermediario Waldeck. Rous-seau, comprendieron pronto el alcance del instrumento nuevo que le reconocía la ley de 1884, Desde 1890 a 1893, el número de los sindicatos pasó bruscamente de 139,69a 402,125; les había triplicado en tres años l

años! Desde 1893 a 1898 hubo un tiempo de de-tención. Los patrones y el gobierno, espan-tados de ese empujo, se esforzaron, para matur en su germen la nueva organización, entre los políticos de etiqueta revoluciona-ria, los unos que vefan una concurreira para su partido político, trabajaban en des-viar a los trabajadores; tos otros, más sul-sados quizás, pero no menos peligrosos, ani-mándolos, trataban de apoderarse de ellos y hacer un anexo de sus comités electora-les.

les.

El resultado de esas divisiones y de esas intrigas trajo un período de estagnación. De 1893 a 1898, los verdaderos indicatos quedaron estacionados, ganando solamente 17,000 adherentes en seis años, de 402.125 419.751.

a 419-751.

Pero a partir de ese momento, las dificultades inevitables del principio son definiti, vamente vencidas. El esfurezo de Pelloutier y de sus antigos ha trazado al sindicalismo su ruta, fuera de todos los partidos políticos, demócratas burgueses, o demócratas socialistas. Y pronto la masa obbera se encamina a sus organizaciones,

1/206 ascensión rápida, poderona continúa 1/Desde 1890 a 1908 los vertaderos sindicatos pasan de 419-000 a 297,000 honbres, realizando así un aumento formidable de

6.000 adherentes nueves por año. El año 1908, a continuación de la gran crisis industrial que sacudió la Europa y la Antérica, murcó solo un ligero descenso de 13000 unidades, Pero, pronto la marcha as cencional del movimiento tomó nuevos empojes. En 1900 el Minickalismo frunces un canzaba su primer millón de adherentes. El primero de nerro de 1912 (última cifra dada por las estadísticas oficiales) subió a 1566.417. 1.064-413.

Es verdad que es nec Es verdad que es necesario reconocer que esta masa imponente de obreros sindicados no está toda vinculada a la C. G. T. La mala voluntad de algunos jefes reformistas, la campaña sistemática de algunos politicos demasiado saturados de acción electo, rai, han impedido a muchos sindictos vincularse oficialmente al organismo confederal.

ral.

Pero la C. G. T. no agrupa menos de la mitad del efectivo total. Los achrerntes de los sindicatos amarillos o verdes (a pesar del apoyo intenso del patronato) son aun en número ínfimo, y en todos los conflictos, se ve con qué facilidad el ciemento revolucio, nario, ardiente, activo y disciplinado arrastra detrás de él, a la multitud de los dros trabajadores, organizados o no. El patronato y el gobjerno bien lo saben. Así, mientras que ellos no tienen para los parlamentarios socialistas, matiz Basly, más que sonrisas y jabones, concentraban todas sus fuerzas contra la organización y los militantes sindicalistas.

¡Vanos esfuerzos!

En 1902, el renegado Millerand, Cespués

En 1902, el renegado Millerand, después de haber constatado el fracaso de su tenta-tiva de atar los sindicates a su carro gu-bernamental, hacía fusilar los huelguistas de Chalones. Ese fué el debut de las persecu-ciones oficiales.

cones oficiales.

Desde ese momento no se han deblitado ni un instante, golpe sobre golpe nosotros hemos tenico la nievosia de Davell, las revocaciones de los carteros, el asunto Durand, la movilización de los ferroviarios, la disolución de los sinficiatos de institutores, la ley Millerand, los procesos del esuedo del solidado.

Resultado: el movimiento sindical aumentaha siempre.
El primero de Enero de 1903, en el momento de los fusilamientos de Chalones,
ontaba foi4-000 adhirentes; diez años desudes, a pesar de una represión continua,
canzaba a más de 140 millón!

¡Singular elocuencia de las cífras! ¿Pue-de existir una demostración más evidente de la futilidad de la persecución patronal y gubernamental ¿Puede encontrarse una constatación más alentadora?

Recompensa patronal

Hacia tiempo que no veía a juan Persnon. Pero su actual estado en plena docadencia física, desperió en mi la curiosidad
de averiguar las causas que lo llevaron a la
condición en que lo encontraba, de tristesa
y abatimiento. Su recuerdo se asociaba a
suessos de mi vida, en circunstancias bies
difíciles, no hacia muchos andos.
Trabajábamos en el mismo talter. El, era
uno de los obrevos más antiguos de la casa: 25 años de trabajo consecutivo con la
puntualidad y constancia que servía a los
delo, en todos los momentos, a cuda uno de
nostros.

pontunididad y constancia que servia a (especiere de seus parte percenta de casa de la casa de consortos, a cada uno de nosotros.

Y a todo esto, permanecíamos callados, pues no era cosa de entablar discusiones aobre el caso. Bien lo asblamos nosotros, que classe de tipo era el tal Persono. Un perfecto traidor, un acarneros en toda la ampitud del vocablo. El ejercía, a la vez que las funciones de obrero a la par que los demás, la de conidente de capataces y patrones. Era el espía de sus compañeros, aquienes denunciaba por la mínima faltu. Debido a esto gozaba de ciertas pererogativas en el salario y trato de sus amos, cosaque le daba un aspecto de superioridad hacia las otros obreros.

Un día habiendo concurrido al taller, aco la impresión delorosa que me causaba la enfermedad de mi hijo, estuve algo distraido en el trabajo, lo que dió motivo a que person, que no perdia ocasión de demastra al capatata lo mucho que le interesaban los conveniencias de los amos, me señalara a su atención.

Como viera- su gaia actitud e impusado por la tensión nerdosa en que me ballados, escrimino al infame con un adjetivo digno de (il. Esto me valíd la expulsión, sin que se me atendieran razones.

Muchas veces recorde con ira el nombre de Confianta de los dueños de mi antiguo taller, gozando su vejez al amparo de la protectora sombra patronal. Pero los bechos me lo presentaban bien diferente.

Me acerque a él, auque con cierta repugnancia, y le pregunté:

— Hola 12 Qué se dice?

El me miró como desconociéndone. Y ye tradé de orientar su memoria diciéndole:

— No recuerda al señor Cardón?

A este nombre, palládesión haciendo un movimiento de excitación: y mirándomo fijamente, y sa in negar sus recuerdos sobre mi persona, exclamó:

— 10 h, el señor Cardón! El canalla que después de haberme explotado durante yo afoso naga todos mis aevición, describados.

present, a statismó:

— Oh, el señer Cardón! El canalla que después de haberme explotado durante yo años, paga todos mis servicios l'anzándome a la calle como perro!

No puedo negar que sentí un placer voluptuoso en hancer hablar a ese pingajo humano; por lo cual segui inquiriendo:

— ¿ Y cómo tué eso?

Y él me contestó compungido:

— Puese, estaha demasiado viejo, y ya casi no veía el trabajo que hucía yo... y el do sucemás Por eso me despidió.

D. Martinez.

LA ACCION OBRERA

PERIÓDICO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

Es el periódico obrero y de los obreros. Obreros son los que le dan vida, obreros los que lo escriben, y es destinado a la defensa de la causa obrera.

Todo trabajardor consciente debe solicitarlo y propagarlo, Suscribase, pues, y procure suscribir a sus antigos y a sus compraeros de trabajo.

Así tendrá semanalmente un vocero de vuestra clase, que informará del movimiento obrero de las tramas de los enemigos del proletariado, que fustigará cuanto se haga para desviarlo de la ruta de su emancipación. cipación.

Obreros: Suscribios Dirección: Colombres 1062 (depto 2) Suscripción mensual 50 centavos

NOTA.—Si desea recibirlo envienos su nombre y domicilio.